

## El año en que todo siguió igual gracias a la apariencia de que todo cambiaba

José Luis Gordillo

El periodista Ron Suskind explicó, hace ya cinco años, que un asesor de primer fila de Bush II le dijo en el verano de 2002 que él [Suskin] formaba parte de lo que los gobernantes norteamericanos denominaban «la comunidad basada en la realidad» (*the reality-based community*), compuesta por aquellas personas que todavía formulaban sus juicios y proponían soluciones a partir de un análisis de los hechos. Suskind estuvo de acuerdo con esa afirmación y aludió a la Ilustración y al empirismo para justificar lo que le parecía una obviedad. Pero según dicho asesor, que algunos identificaron después como Karl Rowe, «el mundo ya no funciona en realidad de esa manera», ya que: «Ahora somos un imperio, y cuando nosotros actuamos, creamos nuestra propia realidad. Y mientras vosotros estudiáis esta realidad, nosotros actuamos de nuevo y creamos otras realidades nuevas, que vosotros podéis estudiar igualmente, y es así como pasan las cosas. Nosotros somos los actores de la historia [...] Y a ustedes, a todos ustedes, no les queda otra cosa que estudiar lo que nosotros hacemos».<sup>[1]</sup>

El complemento perfecto a esta cínica reflexión es el apesadumbrado *mea culpa* de Dan Rather, el periodista que fuera presentador estrella de *CBS News*, expresado el 16 de mayo de 2002, en un programa de la BBC, al afirmar que tras el 11-S «un patriotismo desbocado» había inducido a los periodistas norteamericanos a practicar la autocensura y a no hacer preguntas incómodas a los gobernantes por miedo a ser tachados de traidores a la patria. Para ilustrarlo, explicó: «[...] hubo tiempos en Sudáfrica en los que se ponían neumáticos ardiendo en el cuello de aquellos que disientían [...], y de alguna manera, aquí te van a hacer lo mismo, te van a poner en el cuello un neumático ardiendo de falta de patriotismo. Es ese miedo que impide a los periodistas hacer las preguntas más comprometedoras.»<sup>[2]</sup>

Hacia finales de 2009, muchos dirigentes políticos y creadores de opinión occidentales podrían haber hecho una reflexión parecida ante el cambio político en EE UU. El año empezó con la masacre de Gaza y el silencio de Obama frente a la misma, que contrastó sobremanera con su condena de los atentados de Bombay en noviembre de 2008. Ese silencio era muy coherente con la promesa de apoyo incondicional a Israel que Obama había hecho al *lobby* sionista siendo todavía candidato. En la campaña electoral profirió, además, amenazas contra Irán y prometió enviar más efectivos militares a la guerra de Afganistán. A pesar de eso, las élites occidentales pretendieron hacernos creer que la «guerra contra el terrorismo» se había acabado gracias a la elección de Obama y a unos cuantos discursos ambiguos que fueron presentados como una promesa de ruptura radical. En general, se informó y se opinó sobre esa elección como si ese país fuese de verdad una democracia y todas las decisiones se adoptaran atendiendo al sentir popular, como si no existiesen los grupos de presión y se hubiesen desvanecido en el aire las corporaciones empresariales y el complejo militar-industrial estadounidense. Esta ilusión culminó con la concesión a Obama del Premio Nobel de la Paz. Su discurso de aceptación dedicado a hacer la apología de la guerra justa fue, sin lugar a dudas, el acto más esperpéntico de la «obamanía», esto es, de la nueva «realidad» política virtual inventada por los publicistas de Washington. Por si alguien tenía alguna duda sobre el carácter puramente cosmético del cambio político, el año acabó con un confuso<sup>[3]</sup> intento de atentado el día de Navidad que fue utilizado para justificar la aprobación de nuevas

medidas de seguridad en los aeropuertos y para abrir un nuevo frente de batalla en el Yemen; es decir, exactamente igual que en los mejores tiempos de Bush II.

En la práctica, el único cambio real propiciado por la elección de Obama consistió en la facilidad con la que se pudo continuar la «guerra contra el terrorismo» debido al renovado apoyo que le dieron los dirigentes europeos invocando como excusa esa ilusión manufacturada. El empeño y el tesón mostrados por las clases dirigentes occidentales en difundir la «obamanía» son, no obstante, síntomas claros de la derrota infligida por las movilizaciones populares al aparato de propaganda bélica de la Administración Bush, así como una señal evidente del temor que suscitó en ellas la deslegitimación social de su programa de intervenciones militares imperialistas. Pero la «obamanía» es el último cartucho ideológico que les queda. Con ella se pretende ocultar el hecho palmario de que ahora dejarse arrastrar por los planes de EE UU implica ir de catástrofe en catástrofe, de guerra imperialista desastrosa a crisis económica, y de crisis económica a otra guerra imperialista desastrosa. Con el añadido de que estas guerras se pretenden justificar con un montón de mentiras que, se supone, los súbditos del imperio debemos creernos poniendo cara de tontos.

### **La masacre de Gaza**

En octubre de 2009, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU aprobaba el *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Palestina y otros territorios ocupados*, en el que se relataba las consecuencias del ataque a Gaza llevado a cabo entre el 27 de diciembre de 2008 y el 18 de enero de 2009, ataque que, como se sabe, estuvo precedido por un largo bloqueo de la Franja que comportó —y comporta, porque continúa— restricciones a la entrada de personas y mercancías, así como cortes periódicos en el suministro de combustibles y electricidad. En el informe se hace un inventario estremecedor de los crímenes de guerra y de lesa humanidad perpetrados por el ejército israelí; entre otros: *a)* ataques deliberados contra objetivos civiles, tales como escuelas, jardines de infancia, universidades, hospitales, viviendas, mezquitas, edificios públicos, granjas avícolas, invernaderos, pozos, instalaciones de suministro de agua, plantas de tratamiento de aguas residuales y fábricas de alimentos; *b)* ataques durante varias horas contra edificios de la ONU, con bombas de fósforo blanco, en los que se refugiaban centenares de civiles; *c)* ataques contra casas en las que previamente las fuerzas israelíes habían recluido a civiles; *d)* ataques contra grupos de civiles que portaban banderas blancas y que intentaban buscar refugio en lugares seguros; *e)* negativa de las fuerzas israelíes al acceso de las ambulancias y a la evacuación de los heridos; *f)* utilización de civiles palestinos como escudos humanos al obligarles a entrar en edificios por delante de los soldados israelíes con los ojos vendados; *g)* apresamiento y reclusión de centenares de civiles palestinos en centros de detención israelíes, incluidos mujeres y niños; *h)* sometimiento de los detenidos a torturas y tratos inhumanos, tales como palizas y abusos físicos y mentales. El informe sitúa el número de muertos entre los 1.166 y los 1.444, la mayoría civiles, y añade que el 20% de los niños de Gaza sufre de síndrome de estrés postraumático. El Centro Palestino para los Derechos Humanos añadió, por otro lado, la cifra de 5.300 heridos (un cuarto de ellos niños y niñas). El informe de la ONU también relata los daños ocasionados a los israelíes: 4 víctimas mortales en el sur de Israel como resultado del lanzamiento de cohetes (3 civiles y 1 militar), 1.000 heridos y 500 personas tratadas por afecciones relacionadas con el estrés. A ellos se añaden 9 soldados israelíes muertos en Gaza, 4 de ellos por «fuego amigo». El informe estima, asimismo, que el lanzamiento de cohetes

contra centros habitados por parte de las milicias palestinas es una violación del Derecho Internacional Humanitario.

La reacción de los gobiernos de la UE consistió en condenas verbales a los dos bandos y llamamientos al cese de las acciones armadas de unos y otros, pero sin que dichas condenas se tradujeran después en sanciones contra el Estado ocupante y agresor. La toma de posición del gobierno de EE UU fue todavía peor: apoyo explícito a Israel mientras atacaba Gaza y críticas después al informe referido de la ONU.

En contraste con el tradicional apoyo de los gobiernos occidentales a Israel, la masacre de Gaza provocó la mayor movilización de solidaridad con Palestina ocurrida hasta la fecha. En las cuatro semanas que duró el ataque, se sucedieron concentraciones y manifestaciones en los cinco continentes. Las más concurridas se llevaron a cabo en Europa entre el 3 y el 11 de enero. Entre ellas se pueden mencionar las de París (30.000 personas), Nantes, Toulouse, Burdeos, Niza, Perpiñán (2.000), Roma, Milán, Turín, Ámsterdam, Berlín, Frankfurt, Munich, Duisburgo (10.000), Bruselas, Atenas, Salónica, Copenhague, Estocolmo (10.000), Gotemburgo (5.000), Malmö (4.000), Oslo, Berna, Budapest, Praga, Sarajevo, Londres

(60.000), Belfast, Edimburgo, Aberdeen, Newcastle y Estambul. En España, por las mismas fechas, hubo manifestaciones en Madrid (200.000), Barcelona (100.000), Tarragona, Reus, Lérida, Tarrasa, Vilanova i la Geltrú, Santa Coloma de Gramanet, Palma de Mallorca (4.000), Valencia (4.000), Pamplona (3.500), Bilbao, Guernika, Mundako, Bermeo, Ermua, Gijón, Oviedo, Ferrol, Vigo (5.000), Pontevedra, La Coruña, Albacete, Zaragoza (2.000), Zamora, Burgos, Logroño (2.000), Segovia, Alicante, Sevilla (5.000), Melilla, Córdoba, Málaga (5.000) y Las Palmas (8.000), entre otras localidades. Fuera de Europa se celebraron manifestaciones, de cientos o de miles de personas, en El Cairo, Alejandría, Nairobi, Ammán, Ramallah (3.000), Belén, Hebrón, Nablus, Tulkerem, Beirut, Nabatiyeh (20.000), Teherán, Tel Aviv, Jerusalén Oriental, Hong Kong, Yakarta (20.000), Canberra, Tokio, Seúl, Islamabad, México D.F., Buenos Aires, Ottawa, Toronto, Montreal, Québec, Calgary, Washington, Los Ángeles y San Francisco. Los gobiernos de Bolivia y Venezuela, por su parte, rompieron las relaciones diplomáticas con Israel. Condenaron también el ataque la Organización de la Conferencia Islámica y la Organización de Estados Americanos.<sup>[4]</sup> Ban Ki-moon, el secretario general de la ONU, recordó a Israel su obligación de respetar los derechos humanos y el derecho humanitario internacional, le solicitó un cese unilateral de las hostilidades, se mostró «horrorizado» por la destrucción de los edificios de la ONU y, en el primer aniversario del inicio de la ofensiva, pidió públicamente el fin del bloqueo a Gaza.<sup>[5]</sup>

### **Boicot al Estado de Israel**

Ante la impunidad de Israel y ante la pasividad cómplice de los gobiernos occidentales, las movilizaciones contra la masacre de Gaza sirvieron, entre otras cosas, para relanzar con fuerza la campaña «Boicot, Desinversiones y Sanciones» (BSD<sup>[6]</sup>) propuesta por varias organizaciones palestinas en 2005. La campaña se inspira en la llevada a cabo contra la Sudáfrica del Apartheid y, como ella, se concreta en diferentes acciones en los ámbitos económico, académico, cultural y deportivo. A lo largo de 2009, la campaña ha conseguido unos cuantos éxitos notables.

## **Boicot económico**

Se ha producido un descenso notable en la venta de productos cuyo código de barras empieza con los números «729», que los identifica como *made in Israel*. Como resultado de presiones de diverso tipo (lo que incluyó la amenaza de perder contratos en otras partes del mundo), la empresa francesa Connex/Veolia renunció al proyecto de construir una línea férrea que debía unir Jerusalén con los asentamientos israelíes de Cisjordania. El gobierno noruego decidió retirar los fondos de un plan de pensiones público del capital de la empresa Elbit, implicada en la seguridad del Muro de Cisjordania. La comisión parlamentaria de relaciones exteriores y defensa de Brasil recomendó al Parlamento brasileño la no ratificación del Tratado de Libre Comercio entre Israel y el MERCOSUR. En una decisión histórica, los sindicatos británicos, que representan a 6,5 millones de trabajadores, acordaron el 17 de septiembre comprometerse a impulsar un movimiento masivo de boicot, así como solicitar al Gobierno británico el cese del comercio de armas con Israel.

La Federación de Sindicatos de Sudáfrica y la Federación de Sindicatos de Irlanda aprobaron decisiones del mismo tenor en protesta por lo sucedido en Gaza.

## **Boicot académico**

El 16 de enero, 300 personalidades del mundo universitario británico firmaron un manifiesto publicado en *The Guardian* en el que afirmaban que el objetivo de Israel es acabar con el pueblo palestino como fuerza política capaz de resistir a la expropiación continua de sus tierras y sus recursos. El 15 de febrero, 60 profesores de las universidades francesas hicieron público un manifiesto en el que se comprometían a «interrumpir cualquier colaboración con las instituciones israelíes que participan en la ocupación», al mismo tiempo que se declaraban «solidarios con todos aquellos que en Israel luchan valientemente por los derechos humanos, sociales y políticos del pueblo palestino».<sup>[7]</sup> El 20 de enero, más de 300 profesores e investigadores de las universidades catalanas firmaron un manifiesto solicitando a la Consejería de Innovación, Universidad y Empresa de la Generalitat que se abstuviera de fomentar las relaciones económicas, académicas y culturales con empresas e instituciones israelíes. Semanas más tarde, los impulsores de esta iniciativa fundaron la Comisión Universitaria Catalana por Palestina (CUNCAP),<sup>[8]</sup> que pretende coordinar todas las acciones de boicot académico que se desarrollen en el ámbito universitario catalán. En septiembre, el gobierno español excluyó a la Universidad Ariel del *Decatlón Solar Europeo de Madrid 2010*, la competición de arquitectura sostenible más prestigiosa del mundo, porque dicha universidad tiene una sede académica en un asentamiento de Cisjordania. Esa decisión se tomó tras una petición formulada por activistas madrileños de BSD y una pregunta parlamentaria planteada por Izquierda Unida.

## **Boicot cultural y deportivo**

El 2 de septiembre, más de 1.000 escritores, actores, guionistas y directores de cine firmaron una declaración, dirigida a los organizadores del Festival Internacional de Cine de Toronto, en la que comunicaban su decisión de boicotear la sección denominada «Foco en Tel Aviv», por considerar que era un burdo intento de «lavarle la cara al régimen israelí». Entre los firmantes se encontraban Naomi Klein, Harry Belafonte, John Berger, Jane Fonda, Judit Butler, Noam Chomsky, Julie Christie, Frederic

Jameson, Ken Loach, Paul Laverty, Viggo Mortensen, John Pilger, Howard Zinn y Slavoj Žižek, entre otros. En España, la cantante israelí Noa fue el blanco de protestas pacíficas en Tolosa el 11 de abril, en San Sebastián el 27 de febrero, en Barcelona en el acto institucional de la Diada el 11 de septiembre y en Sant Cugat el 27 de noviembre. Noa, que dice ser pacifista, publicó una «Carta abierta a los palestinos»<sup>[9]</sup> mientras el ejército israelí atacaba Gaza, en la que afirmaba que el mayor enemigo a la paz entre israelíes y palestinos era el fanatismo de Hamas y que el ejército israelí estaba haciendo el trabajo que era necesario hacer para acabar con esa organización. Por otro lado, el equipo del Maccabi de Tel Aviv, cuyos jugadores visitaron las tropas israelíes durante el ataque a Gaza como muestra de apoyo, también fue el objetivo de protestas en el transcurso de varios partidos de baloncesto. Hacia finales de año, varias organizaciones de solidaridad con Palestina del Estado español declararon equipo *non grato* al Maccabi y se lo comunicaron a todos los equipos españoles de baloncesto.

### **Otras acciones**

Seis Ayuntamientos vascos aprobaron mociones favorables al boicot a Israel. En aplicación del principio de la jurisdicción universal, la Audiencia Nacional abrió diligencias para iniciar un proceso contra militares y políticos israelíes por la comisión en Palestina de crímenes de guerra y de lesa humanidad. Esta iniciativa provocó las protestas del Estado israelí ante el gobierno español, el cual, como respuesta, decidió promover una reforma legal para limitar el alcance de la jurisdicción universal. La decisión del gobierno del PSOE causó indignación en una parte significativa de la opinión pública. Como expresión de ese sentimiento, el 29 de mayo se publicó un manifiesto de protesta firmado por decenas de organizaciones y centenares de profesores y juristas. En diciembre, la antigua ministra de exteriores israelí, Tipzi Livni, declinó viajar a Gran Bretaña por miedo a ser detenida por una causa abierta contra ella y contra militares israelíes ante los Tribunales británicos. Hacia finales del año, 1.400 personas de diferentes países intentaron llevar a cabo una marcha a Gaza para intentar romper el bloqueo. Su propósito se vio frustrado por la acción represiva del gobierno egipcio, que retuvo en sus hoteles a los participantes en la marcha.

### **No a la guerra y, por tanto, no a la OTAN**

Entre el 2 y el 5 de abril, alrededor de 320 organizaciones pacifistas y antimperialistas de Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, República Checa, Congo, Dinamarca, Eslovaquia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Georgia, Gran Bretaña, Grecia, Guinea, Iraq, Irlanda, Italia, Holanda, Japón, Malta, Macedonia, Nigeria, Noruega, Filipinas, Polonia, Rusia, Suecia, Suiza y Turquía organizaron una contracumbre con motivo de la reunión de la OTAN en Estrasburgo, en la que se celebraba el 60.º aniversario de la fundación de dicha alianza militar. El objetivo de estas movilizaciones era exigir la disolución de la OTAN. Además de conferencias, seminarios y talleres, se llevó a cabo un intento de bloquear pacíficamente la reunión oficial y una manifestación en Estrasburgo, a la que asistieron más de 30.000 personas, duramente reprimida por las policías alemana y francesa.

En la reunión de los dirigentes de la OTAN, Obama solicitó más soldados a sus aliados europeos para la guerra de Afganistán, la segunda guerra «caliente» de la OTAN (la primera fue la de Kosovo). Con ello Obama mostraba su clara voluntad de continuar la llamada «guerra contra el terrorismo» que la OTAN elevó, acompañada por la doctrina

de la guerra preventiva, a doctrina oficial en la cumbre de Praga de 2002. Obama justificó esa petición alegando que Al Qaeda podía volver a atentar en Europa. Cuando hizo esa afirmación, ni siquiera se molestó en citar la información en que se fundamentaba ese vaticinio.

Desde 2001, los gobiernos de los países de la OTAN vienen actuando en relación con el denominado «terrorismo internacional» como el Juan Palomo del refrán: ellos se lo guisan y ellos se lo comen. En efecto: ellos son los que deciden qué organizaciones son «terroristas» incluyéndolas en unas listas elaboradas por ellos mismos (como las de EE UU o las de la UE) que nunca han sido debatidas y refrendadas por parlamento alguno. A esas listas les van añadiendo organizaciones en función de sus intereses geoestratégicos, con lo cual pueden ir redefiniendo a placer el enemigo contra el que dicen estar librando esa guerra global y eterna que Bush declaró después del 11-S. Al mismo tiempo, los gobiernos de la OTAN designan los estados que, según ellos, patrocinan o dan cobijo, refugio o financiación a esas organizaciones calificadas como «terroristas», lo cual justifica a su vez sancionarlos, atacarlos preventivamente, bombardearlos y, llegado el caso, ocuparlos con el objetivo de cambiar su régimen político y económico. Si se les demanda el origen de la información que invocan para hacer todo eso, o bien dan la callada por respuesta, o bien aluden a informes reservados de sus policías y de sus servicios secretos. Todo eso comenzó mucho antes del 11-S, pero después de los famosos atentados esa autoritaria forma de proceder se ha llevado hasta el paroxismo. La versión oficial sobre la autoría del 11-S es una buena muestra de ello: procede en su totalidad del gobierno estadounidense y de una Comisión compuesta por personas de la confianza de dicho gobierno. Esa versión es la causa principal de la difusión del racismo antimusulmán en las sociedades occidentales, el cual, convenientemente manipulado por los aparatos ideológicos de los estados de la OTAN, es utilizado como un medio de legitimación social de las guerras del petróleo que dichos estados están librando en países de religión islámica.

### **El movimiento por la verdad sobre el 11-S**

Ahora bien, ¿qué pasó exactamente el 11-S en Estados Unidos? La pregunta no es baladí, pues desde 2001 ha ido creciendo un movimiento internacional «por la verdad sobre el 11-S»<sup>[10]</sup> que está cuestionando con hechos y pruebas<sup>[11]</sup> la versión oficial de los atentados; hasta el punto que hoy en día se puede afirmar, a partir de ellos, que dicha versión es una tomadura de pelo del tamaño de la catedral de Burgos. Para citar los más

relevantes: a) desde 2001,<sup>[12]</sup> el FBI ha afirmado reiteradamente que no dispone de pruebas para inculpar a Osama Bin Laden de ser el responsable de esos atentados y, por eso, no lo acusa de tal cosa en su página web; b) el gobierno de EE UU es incapaz de mostrar imágenes captadas por las decenas de cámaras de vigilancia que rodeaban el Pentágono, el edificio más vigilado del planeta, en las que se vea de forma inequívoca el supuesto impacto de un Boeing 757; c) en el juicio seguido contra Zacarías Mossaui, el supuesto veinteaño suicida del 11-S, el FBI reconoció que en 2001 no estaba disponible la tecnología que hubiera permitido hacer llamadas con teléfonos móviles desde los aviones mientras estos volaban; d) los restos del avión de Pensilvania se esparcieron por un radio de unos 15 kilómetros, lo que sugiere que explotó a gran altura y no que se estrelló contra el suelo; e) casi nueve años después, todavía es la hora que las autoridades estadounidenses den una explicación acorde con las leyes de la física sobre las causas del desplome del Edificio n.º 7 del WTC, un edificio con estructura de acero

de 47 pisos de altura en el que habían oficinas de la CIA y del servicio de emergencias de Nueva York. Este edificio se hundió a las 17'20h del 11-S en 6'60 segundos, esto es, a la velocidad de la caída libre, sobre su propia base y de forma totalmente simétrica. Contra ese edificio no se estrelló ningún avión. El informe de la Comisión presidencial ni siquiera menciona este hecho y, por tanto, no da ninguna explicación sobre las posibles causas de su hundimiento, lo que permite hacerse una idea de su seriedad y rigor.<sup>[13]</sup>

En 2009, a todos estos datos se le añadió otro que bien puede considerarse como la puntilla final a la versión oficial sobre la autoría de los atentados. En abril, la revista científica *The Open Chemical Physics Journal* publicó un artículo firmado por un equipo de nueve científicos titulado: «Active Thermitic Material Discovered in Dust from the 9/11 World Trade Center Castastrophe»<sup>[14]</sup>

(«Material de thermita activa descubierto en el polvo generado por la catástrofe del WTC del 11-S»), en él se explicaba que, tras 18 meses de investigaciones en el laboratorio, se habían hallado restos abundantes de un explosivo de uso militar llamado «nano-thermite» en el polvo generado por el hundimiento de los tres edificios del WTC.

Este último dato no se puede pasar por alto ni se puede considerar anecdótico o irrelevante, al menos por quienes seguimos formando parte de la «comunidad basada en la realidad». La investigación mencionada constituye una prueba de mucho peso de que los edificios del WTC no se derrumbaron por los incendios provocados por el impacto de los aviones, como afirma la versión oficial, sino por una demolición controladas. Una operación así, por una parte, no se improvisa: requiere de una larga preparación que puede durar varias semanas o meses; por otra, no se puede llevar a cabo sin la complicidad de los responsables de seguridad de los edificios y, en última instancia, de las autoridades, pues es absurdo pensar que se pueden minar tres rascacielos en los que tenían su sede grandes empresas y la misma CIA sin que las fuerzas de seguridad tengan conocimiento de ello. Se trata, en definitiva, de un dato que hace más creíble la tesis defendida, entre otros, por Michael C. Ruppert,<sup>[15]</sup> antiguo investigador de la policía de Los Ángeles, según la cual el 11-S habría formado parte de un plan golpista ejecutado con la finalidad preventiva de instaurar un nuevo orden imperial y un nuevo despotismo con los que hacer frente a todos los problemas, internos e internacionales, derivados del final de la era del petróleo abundante y barato.

El resultado de ese trabajo científico fue decisivo para que miles de ciudadanos de Nueva York solicitaran una nueva investigación sobre el 11-S en el otoño de 2009. Acogiéndose a una ley de ámbito municipal que permite convocar referéndums por iniciativa popular, 80.000 neoyorkinos (la ley solo exigía la recogida de 40.000 firmas) firmaron una petición para que se preguntara a los ciudadanos de Nueva York si estaba de acuerdo en que se abriera una nueva investigación sobre los atentados.<sup>[16]</sup> Una petición la mar de razonable teniendo en cuenta los hechos y pruebas citados anteriormente.

El artículo mencionado fue entregado en mano a Joe Biden, vicepresidente de los EE UU, así como a varios congresistas, por activistas del grupo *We are Change* (Somos el cambio). Poco después, Obama cesó a su consejero en temas de medio ambiente, Anthony van Jones, por haber firmado en 2004 un manifiesto solicitando una nueva investigación sobre el 11-S. A principios del otoño, el gobierno de EE UU anunció que

se iba a celebrar un juicio en Nueva York al «cerebro» del 11-S, como informaron los principales medios de comunicación sin anteponer la palabra «presunto» a lo de «cerebro», como si el juicio ya se hubiese celebrado y el acusado en cuestión ya hubiese sido condenado a partir de pruebas fables, cuando lo único que se sabe es que el susodicho «cerebro», que se llama Khaled Sheikh Mohammed, es un preso de Guantánamo que ha confesado todo lo que han querido sus carceleros tras haber sido sometido a 183 sesiones de tortura.<sup>[17]</sup> No es difícil ver el anuncio de este juicio como una respuesta a la iniciativa de los ciudadanos de Nueva York.

### **Más guerra, más movilizaciones**

Quienes forman parte de la «comunidad basada en fantasías» pasaron en el 2009 del encanto al desencanto, del entusiasmo por Obama a la desilusión provocada por su decidida voluntad de continuar la «guerra contra el terrorismo». Pero quienes formamos parte de la «comunidad basada en la realidad» volvimos a constatar que la resistencia organizada de las poblaciones es lo único que puede hacer fracasar los planes despóticos y belicistas de los mandamases del mundo. Buen ejemplo de ello fue el desafío lanzado por la activista saharauí Aminetu Haidar contra los gobiernos marroquí y español. Haidar mantuvo durante 32 días una huelga de hambre en el aeropuerto de Lanzarote, tras habersele impedido la entrada al Sáhara. Ante su firmeza y tenacidad, los gobiernos marroquí y español no tuvieron más remedio que claudicar y permitirle el retorno a El Aaiún. La acción de Haidar fue ejemplar en todos los sentidos y mostró la fuerza de la acción no violenta. En la victoria de la activista saharauí fue decisiva la movilización nacional e internacional de los grupos de saharauis exiliados y de feministas, pacifistas, artistas e intelectuales del Estado español.

En el mismo sentido resultó esperanzador que, en el otoño de 2009, varias plataformas unitarias acordasen iniciar una campaña por la retirada de las tropas españolas de Afganistán.<sup>[18]</sup> Dichas plataformas son: Canarias por la paz, Aturem la Guerra de Barcelona y Mollet, Plataforma contra la guerra de Afganistán de Madrid, Plataforma contra la militarización de Albacete, Plataforma por la paz de Zamora, Red Solidaria contra la ocupación de Palestina, Vallirana per la pau, Grupos de Iruña contra las guerras y los Foros Sociales de Jaén, Murcia, Segovia, Sevilla y Tomelloso. Forman parte de ellas 53 entidades paci-fistas, ecologistas, sindicales y políticas (como el MOC , Ecologistas en Acción, Sodepaz, Centre Delàs, Komite Internazionalistak, Red Mujeres de Negro, CGT, USTEC, Aralar, IU, ERC, Iniciativa per Catalunya, EUiA, Izquierda Anticapitalista, PCC y En Lucha, entre otros). La primera acción conjunta se convocó para el 28 de noviembre. Ese día se realizaron concentraciones y manifestaciones en Segovia, Madrid, Barcelona, Pamplona y Sevilla. La asistencia a las mismas fue testimonial, lo cual es indicativo de la dificultad de movilizar a la gente por este tema, a pesar de que el 60% de la opinión pública española<sup>[19]</sup> se muestra favorable al retorno de las tropas españolas de Afganistán.

---

[1] Vid. Ron Suskind, «Without a doubt» en *The New York Times Magazine*, 17 de octubre de 2004.

[2] <http://news.bbc.co.uk/2/hi/programms/newsnight/1991885.stm>

[3] Varios pasajeros del vuelo 253, en el que viajaba el «terrorista de los calzoncillos explosivos», declararon a la CNN y a la radio Clive de Detroit que las autoridades mentían sobre lo que realmente había sucedido en el avión. Según ellos, el terrorista iba acompañado de dos cómplices y,

por otra parte, una segunda persona del mismo vuelo fue detenida al llegar a Detroit, sin que después se informara de ello. Ver: «Ya son varios pasajeros del vuelo 253 que lo dicen: las autoridades mienten sobre lo que realmente pasó» en <http://investigar11s.blogspot.com/2010/01/ya-son-varios-los-pasajeros-del-vuelo.html>

[4] Vid *Página 12*, 4 de enero de 2009, *Perú 21*, 11 de enero de 2009, *El País*, 11 de enero de 2009, *Público*, 11 de enero de 2009, *Rebelión*, 12 de enero de 2009, [www.nodo50.org](http://www.nodo50.org). y «Reacción internacional al conflicto de la Franja de Gaza de 2008-2009» en [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org).

[5] *El Dia.es*, 28 de diciembre de 2009.

[6] La página web de la campaña es [www.pacbi.org](http://www.pacbi.org).

[7] <http://cicode-gcubo.ugr.es/ecos/noticias/politicainternal/folder.2006-02-20.3742506766/fnimpunidad>

[8] [cuncap.wordpress.com](http://cuncap.wordpress.com)

[9] Ver la carta en [www.aturemlaguerra.org](http://www.aturemlaguerra.org).

[10] Para más información sobre dicho movimiento consultar [www.investigiar11s.org](http://www.investigiar11s.org).

[11] La exposición más actualizada de los mismos se encuentra en el libro de Éric Raynaud, *11 Septembre. Les vérités cachées*, Alphée, 2009. Este libro debería ser traducido de forma inmediata al castellano.

[12] Como ya informó *El País* el 26 de septiembre de 2001.

[13] Para una crítica al informe ver: D. Ray Griffin, «Il rapporto della Commissione sull'11 settembre. Il capolavoro di omissione e mistificazione di Philip Zelikow» en AA.VV., *ZERO. Perché la versione ufficiale sull'11/9 è un falso*, Casale Monferrato, Piemme Spa, 2007, págs. 29-52.

[14] El artículo se puede bajar en inglés de [www.investigiar11s.org/7TOCPJ.PDF](http://www.investigiar11s.org/7TOCPJ.PDF), y en castellano de [www.investigiar11s.org/articuloespanol.pdf](http://www.investigiar11s.org/articuloespanol.pdf).

[15] Vid M. C. Ruppert, *Crossing the Rubicon. The Decline of the American Empire at the end of the Age of oil* Gabriola Island, Canada, New Society Publisher, 2004.

[16] Quienes estén interesados en seguir este apasionante desafío popular a la versión oficial del 11-S, pueden consultar la página web: [www.nyccan.org](http://www.nyccan.org).

[17] Según informaron los mismos medios de comunicación, ver *El País* 14 de noviembre de 2009.

[18] Vid. <http://tropasfueraaefganistan.blogspot.com>

[19] *La Vanguardia*, 3 de enero de 2010.